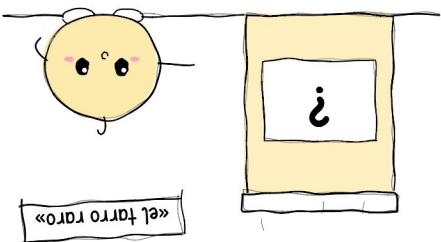


¿Cuántas cosas de tu casa se llaman «el cosa»?

Antes de inventar un nombre, preguntate si ya lo tiene.

«Ya sé: le pongo un nombre yo.»

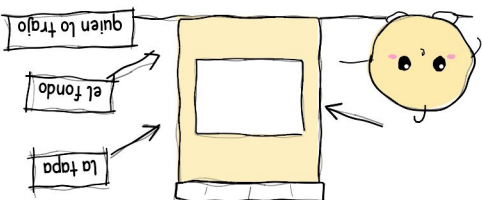


1 sin nombre

En la cocina apareció un tarro sin etiqueta.

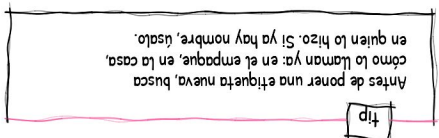
¿Dónde suelen esconderse los nombres en tu casa?

El nombre casi siempre está en algún lado: en la cosa misma o en quien la puso ahí.



2 mira primero

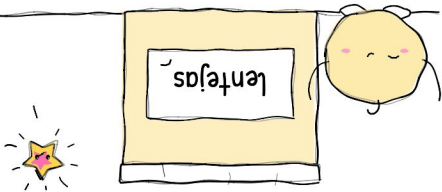
Pero antes lo giró, lo miró por abajo y preguntó quién lo había traído.



3 ya estaba

Inventar un nombre es fácil. El problema es que después tienes dos para lo mismo.

Decía «lentejas». Nadie tuvo que inventar nada.



4 una familia, una regla

Debajo del tarro había una etiqueta pegada, desde el principio.

A todo lo que vive ahí se le pide lo mismo: lavarse y volver a su lugar.

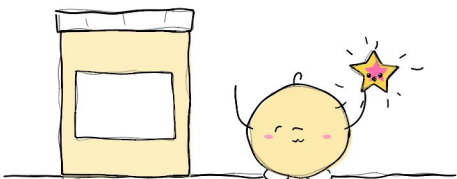
Una familia es aquella a la que le pides UNA sola regla.

¿Qué regla le pides al cajón de tu cocina?

Rotulito

el nombre ya estaba

para llevar



Esta semana, antes de ponerle nombre a algo —una carpeta, un grupo, un cajón— pregunta: ¿cómo se llama ya?

El nombre ya estaba. Solo había que buscarlo.

Y cuando no exista, mira si hay una familia que ya lo reciba.

Rotulito · el nombre ya estaba

Bogotá · septiembre de 2026 · ed y ñawiñawi

1 hoja · 1 corte · 8 páginas

dominio público (CC0) · si haces una, déjala libre como esta

tres trampas

«Ya sé cómo se llama.»

Adivinar es más rápido que mirar, y así se bautiza dos veces lo que ya tenía nombre.

«La etiqueta siempre acierta.»

Compárala con lo de adentro: a veces el tarro cambió y el rótulo se quedó.

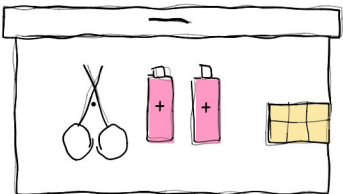
«Más cajones, más orden.»

No: cada cajón pide su regla. Abre uno nuevo solo si ninguno recibe la cosa.



5 dos reglas, dos cajones

Pero un día alguien metió en el mismo cajón unas tijeras, unas pilas y un chocolate.



Las tijeras no se mojan. Las pilas no van al sol. El chocolate, a la nevera.

Si adentro conviven cosas que piden reglas distintas, la familia dejó de servir.

tip

Escribe en una frase la regla del cajón. Si no cabe sin un «pero», hay dos cajones.